

## LITERATURA CONTEMPORANEA

# "Paz en la guerra"

## y los novelistas de las guerras civiles

## I

*Una novela resucitada*

*Paz en la guerra*, al publicarse ahora su segunda edición, después de veintiséis años, es como una novela resucitada. En las nuevas generaciones de los lectores de Unamuno habrá pocos que conozcan este libro. Para la mayoría del público actual tendrá toda la novedad de una novela inédita. Estaba agotada hacía tiempo, y probablemente la tirada no fué muy numerosa. En 1897, Unamuno era un escritor que empezaba a darse a conocer. No recuerdo si había publicado ya en *La España Moderna* su ensayo *En torno al casticismo*, que llamó la atención hacia el vigoroso pensador que allí se revelaba. *Paz en la guerra* fué el primer libro importante de Unamuno: su novela de juventud y, con todo, la mejor y más artística de sus novelas. «No creo tener derecho—dice en el prólogo—, ahora que me falta año y medio para llegar a la sesentena, para corregir, y menos reformar, al que fué en mis mocedades de los treinta y dos años de vida y de ensueño.

«Aquí, en este libro—que es el que fuí—, encerré más de doce años de trabajo; aquí recogí la flor y el fruto de mi experiencia de niñez y de mocedad: aquí está el eco y acaso el perfume de los más hondos recuerdos de mi vida y de la vida del pueblo en que nací y me crié: aquí está la revelación que me fué la historia y con ella el arte.»

*Paz en la guerra* es todo eso. El más fiel resumen artístico de la parte bilbaína de Unamuno. Sus amigos y admiradores quisiéramos que ahora, en la madurez de la próxima sesentena, escribiera Unamuno para hacer juego con esta hermosa obra de juventud, la novela de su Salamanca, el resumen artístico de su parte castellana.

## II

*La segunda lectura*

He vuelto a leer *Paz en la guerra*. En *Novelas y novelistas* la había dedicado un capítulo. Al penetrar en las páginas de la nueva edición he experimentado la curiosidad y la inquietud del retorno. El retorno suele ser un sendero de melancolías. Rara vez la segunda visita a las cosas que conocimos o vivimos deja de ofrecernos cierta desilusión, y, sin embargo, un punzante atractivo nos mueve a remover

el contacto o encuentro primero, la sed de vivir dos veces las cosas, desafiando al desengaño, que en la segunda visita nos acecha. Segundas partes del amor, segundas visitas a los lugares del ensueño, retorno a la fe primera o a la vida juvenil, son pruebas difíciles a que sometemos la ilusión original. La virginidad de las cosas, no es perenne; pero en las que lo merecen queda la reserva de su fecundidad. También las segundas lecturas suelen castigarnos con desilusiones; pero las verdaderas

**"Pegaso"**

Montevideo-Uruguay

---

Es la única revista nacional de letras que se publica en el Uruguay.

---

San Salvador 2309  
Montevideo

obras de arte no sólo las resisten, sino que ganan con ellas, ofreciendo nuevos descubrimientos y nuevos motivos de emoción. La consagración de la posteridad está formada de una sucesión de segundas lecturas. Los buenos libros son para la *lenta lectura* del filólogo y para la lectura repetida del amante de las letras. El libro superficial, que acaso cautivó la curiosidad en una primera rápida lectura, se nos ofrece mustio, marchito, si por acaso volvemos a él.

Creo haber visto y sentido al releer *Paz en la guerra* más cosas y más emociones que vi y sentí en la lectura primera. Algunas correcciones tendría que hacer en mi juicio de antaño acerca del libro, aunque no en lo fundamental. *Paz en la guerra* no ha perdido para mí la frescura y lozanía originales; pero vislumbro en ella más hondo subsuelo. Ni siquiera ha palidecido aquella forma de realidad presente que llamamos actualidad. El autor lo dice, y estoy conforme: «Aparte el valor literario o artístico—más bien poético—que pueda tener, es hoy, en 1923, de tanta actualidad como cuando se publicó. En lo que se pensaba, se sentía, se soñaba, se sufría y se vivía en 1874,

cuando brizaban mis sueños infantiles los estallidos de las bombas carlistas, podrán aprender no poco los mozos y aun los maduros de hoy». Caen las hojas del árbol de la historia y le brotan otras, mas el tronco permanece; y esta novela de Unamuno es historia poetizada.

## III

*Los cuatro novelistas de las guerras civiles*

*Paz en la guerra* coloca a Unamuno entre los novelistas que han sido los épicos de nuestras guerras civiles. El fué el primero en acometer este asunto histórico y legendario, tan popular, tan español, entre los cuatro principales novelistas de las guerras civiles. *Paz en la guerra* se adelantó a los *Episodios Nacionales* de Galdós, de la tercera y la cuarta serie; a las novelas de la guerra carlista, de Valle Inclán, y mucho más, como es consiguiente, a los nuevos episodios, de Baroja, que forman en la galería de *Aventuras de un hombre de acción* y que son de ayer.

Sería un curioso cotejo, no falto de interés ni de enseñanza literaria y psicológica, el de estos cuatro novelistas de las guerras civiles, tan diferentes en estilo, en temperamento y opiniones, y, con todo, no muy divergentes en la visión de los hechos, lo que abona su imparcialidad y acusa la sugestión épica del asunto. En Valle Inclán predomina el espíritu de la gesta heroica, que inspiró las admirables páginas de elocuencia latina de *Gerifaltes de antaño* y el sobrio y dramático episodio de *Los cruzados de la causa*. Es el más épico. Pérez Galdós, en sus *Episodios* de la tercera y cuarta serie, tiene la visión serena de un espectador curioso e imparcial, de la cual se destacan los perfiles descriptivos y los rasgos anecdóticos. En los libros de Baroja vibra el dinamismo del espíritu de aventura; son una gesta menor, de sabor primitivo y verídico, que no llega al amplio ademán épico de las novelas de Valle Inclán. Galdós y Baroja son los más estrictamente *historiales*, aunque los otros no dejen de ser *históricos* y acaso lo sean tanto. Unamuno es el más filosófico, el que más ahonda en el fenómeno de la guerra y el que escucha con preferencia las voces eternas que acompañan al momentáneo fragor guerrero. Su novela, aun girando en torno de un episodio local: el sitio de Bilbao en 1874, mira a lo profundo, a las raíces históricas lejanas. El hecho, el caso histórico, figurado o reproducido con el colorido y la plasticidad viviente que le presta el recuerdo personal del testigo, rebosa de su propio contorno y se dilata por un ancho horizonte de conexiones y de causas. La guerra no es ya, en esa visión amplia y pene-